

Educación e identidad en América Latina.

Héctor Grenni¹.

Este trabajo afronta la cuestión de la identidad latinoamericana en su relación con la educación. Partiendo de una necesaria clarificación de los conceptos de identidad y cultura, hace un breve recorrido por los procesos de conformación de la identidad, haciendo hincapié en el mestizaje y en la regionalidad del concepto. Por ello, precisamente, el recorrido comienza en la época de la colonia, continúa en los tiempos de la consolidación de las repúblicas en el siglo XIX, y se decanta en la relación entre educación e identidad en el siglo XX. Finalmente, luego de un breve intento de caracterización de la identidad latinoamericana, el trabajo concluye volviendo la mirada sobre la idea central de esta reflexión: el mestizaje.

This article tackles the issue of Latin American identity and its relation with education. Beginning with a necessary clarification of concepts of identity and culture, the author briefly review the processes of identity formation, emphasizing on the *mestizaje* "ethnic cross-breeding" and on the regional understanding of this concept. Therefore, the review starts with the colonial stage, continues with the consolidation of the republics in the 19th century, and closes with the relation between education and identity during the 20th century. Finally, after a brief attempt to characterize the Latin American identity, the article concludes by turning its attention to the central idea of this reflection: *the mestizaje*.

La identidad latinoamericana es eminentemente mestiza. Es posible reconocer aportes étnicos indígenas, europeos y negros, fundamentalmente, y estos tres elementos constituyen la base de la etnicidad y la identidad latinoamericana. En algunos países, como Guatemala y Perú, predomina el aporte indígena. En otros, como en Argentina y Uruguay, el elemento predominante es el europeo. Mientras que en Cuba y Haití predomina el elemento de origen negro. Estos tres elementos se fusionan ya desde el siglo XVI.

A esto hay que agregarle un sinnúmero de aportes posteriores. Italianos y españoles poblaron las 'pampas' argentinas y las 'cuchillas' uruguayas; japoneses aportaron a las culturas peruana y brasileña durante todo el siglo pasado;

1. Director de la Biblioteca, Rafael Meza Ayau, de la Universidad Don Bosco.

colonos estadounidenses poblaron el norte de México ya desde principios del siglo XIX; franceses hicieron sentir su influencia en la arquitectura y en el pensamiento de buena parte de América Latina durante todo el siglo XIX. Personas venidas de China, Rusia, Gales, Alemania, Francia, Líbano y Corea poblaron el extenso territorio latinoamericano, dejando su huella en la cultura: en América Latina encontraron su casa muchas culturas. En la ciudad peruana de Arequipa, un graffiti en un muro cita una frase de Martín Chambi: *'El mestizaje es una de las formas posibles de la pureza'*.

Todo esto se pone de manifiesto en forma evidente en muchísimas manifestaciones. Por ejemplo, en la literatura, en la arquitectura, en el pensamiento, en la educación, en la poesía, en los bailes y en la búsqueda de la identidad.

Dejando de lado el riquísimo debate acerca de si existe una o varias culturas latinoamericanas, una de las características más destacadas y diferenciadoras de su panorama cultural es la impronta derivada del mestizaje étnico y cultural.

Consideramos de vital importancia los estudios sobre el tema de las identidades, en estos tiempos donde viene cuestionada la posibilidad de la existencia de culturas regionales con manifestaciones particulares por la tendencia a la uniformidad cultural puesta de manifiesto por los medios masivos de comunicación, y donde es común oír hablar de homogenización de la cultura, y, por ende, la identidad. Como bien dice Hessel Silveira,

"las grandes certezas y utopías se desmoronaron, las identidades se fragmentan y antiguas instituciones sociales fundamentales - como Escuela e Iglesia - pierden el antiguo prestigio".²

Es interesante citar aquí a este respecto un hecho mencionado por Román Mayorga en la Revista Iberoamericana de Educación:

"Cuando al primer Rector (Vice-Chancellor) de la Universidad de West Indies (UWI), sir Arthur Lewis, se le hizo ver con cálculos económicos que quizá resultaba más barato enviar a los estudiantes del Caribe de habla inglesa a otros países que mantener la UWI, él observó que los cálculos no incluían, ni podían incluir, la pérdida de identidad cultural y de posibilidades de desarrollo autónomo que implicaría para esa región no contar con una universidad como la UWI, y que tal pérdida sería mucho más importante para esos países que lo considerado por cualquier cálculo cuantitativo".³

2. Rosa María Hessel Silveira, Experiencias modernidades y Textos - Tradición y Postmodernidad en Redacciones Escolares, tomado de <http://www.rieoei.org/deloslectores/758Hessel258.PDF> el 28.04.09, desde la Revista Iberoamericana de Educación.

3. Román Mayorga, Los desafíos a la universidad latinoamericana en el siglo XXI, en Revista Iberoamericana de Educación, versión digital, en <http://www.rieoei.org/rie21a02.htm> consultado el 28.04.09.

En este contexto, presentaremos aquí un panorama de la relación entre la cultura y la educación en la conformación de la identidad latinoamericana, en su variada gama de expresiones y en su proceso de evolución histórico.

Algunos conceptos previos

Para comenzar con este trabajo es necesario que aclaremos brevemente qué vamos a entender aquí por los términos 'identidad', 'educación' y 'América Latina'. No queremos introducirnos aquí en el rico debate acerca del alcance de esos términos. Más bien propondremos algunas cuestiones generales. Se torna necesario, sin embargo, que mencionemos además algunos conceptos cercanos que ayudarán a comprender el contexto, como 'cultura' e 'Iberoamérica'.

Hablar de identidad latinoamericana supone aceptar que hay una identidad latinoamericana, y que América Latina existe como identidad cultural. Rivera Larios propone comenzar por aclarar los conceptos, refiriéndose al caso salvadoreño:

"Si discutimos sobre la cultura salvadoreña, no estaría mal que empezáramos por preguntarnos si existe un objeto claro y distinto al que podamos llamar 'la cultura'. El siguiente paso sería el preguntar cuál es la naturaleza de eso que llamamos El Salvador".⁴

El concepto de identidad ha estado siempre impregnado de otros conceptos, como 'cultura', 'historia', 'idiosincrasia', 'tradiciones', 'memoria histórica' etc. Si la identidad se forma con el tiempo, 'lo nuestro' sería una herencia simbólica transmitida de una generación a otra entre conflictos, enfrentamientos, búsquedas y conquistas colectivas. Cada grupo social tiene su propio modo de concebir las relaciones sociales, las relaciones con lo trascendente, la forma de agruparse para producir y la forma de recordar su pasado.⁵ 'Lo nuestro' es a menudo más trágico y menos transparente de lo que parece⁶. Los mismos conceptos de 'estado', 'nación' y 'cultura' han sido impuestos desde otras culturas antes de conformar la mestiza cultura latinoamericana.

"No existe una historia única, existen imágenes del pasado propuestas desde diversos puntos de vista, y es ilusorio pensar que exista un punto de vista supremo, comprensivo, capaz de unificar todos los demás (como sería la historia que engloba la historia del arte, de la literatura, de las guerras, de la sensualidad, etc.)".⁷

4. Álvaro Rivera Larios, Eso que llamamos la cultura salvadoreña, revista digital Contrapunto, 21.04.09.

5. Es interesante adentrarse en los conceptos de 'memoria' y 'memoria colectiva' para completar el concepto de 'identidad'. Cfr. Josefa Viegas, Memoria e Historia. Los usos sociales del pasado, en Teoría y Praxis 10, Ed. Universidad Don Bosco, 2007.

6. Ídem

7. G. Vattimo, El fin de la modernidad. Nihilismo y Hermenéutica en la Cultura Posmoderna, Ed. Gedisa, Madrid, 1988, pág. 11.

Esta discusión acerca de la posibilidad de una 'historia única' implica una discusión en el mismo sentido acerca de la posibilidad de la existencia misma de 'América Latina' como identidad única: cabe preguntarse si existe una América Latina, o más bien, muchas o varias 'Américas Latinas', donde los regionalismos son tan fuertes que anulan la posibilidad de su existencia como un todo identificable. Veamos este escrito de Rodríguez Rojas en ese sentido.

"En la actualidad tanto los neopositivistas como los posmodernos hablan del fin de los colectivos (ideologías, utopías, clases sociales, nación, identidad) revalorizando la heterogeneidad y pluralidad del sujeto. Desde esta perspectiva neopositivismo y posmodernismo se confunde en 'la aclamación del fin de la historia'".⁸

Por otro lado, se puede hablar de una cierta 'unidad universal de la historia'. Habermas sostiene que

"El colectivo singular 'historia' no se elimina sustituyéndolo por plurales. Existen indicadores que la unidad universal de la historia en este globo (y en torno a él) es hoy una realidad o mejor, se ha convertido en una realidad".⁹

Si aceptamos la posibilidad de su existencia, será necesario encontrar indicadores de unidad:

"...estos indicadores de unidad son el lenguaje, el trabajo, la interacción y los sistemas de interpretación".¹⁰

En este mismo sentido, Toynbee se había pronunciado ya por la identidad de los seres humanos por el simple hecho de ser humanos. La 'humanidad' daría carácter universal a la cultura y a la historia. Citando a Murphy, dice que

"La semejanza de las ideas y prácticas son principalmente debido a la similitud de la estructura del cerebro humano... la mente tiene ciertas características, poderes y métodos de acción universal..."¹¹

En este sentido, podemos afirmar que es posible hablar de una cultura latinoamericana y, por lo tanto, de una identidad latinoamericana.

El concepto de identidad es uno de los puntos de partida más importantes para pensar la realidad latinoamericana, ya sea desde los espacios académicos como desde los ámbitos políticos o desde el quehacer de la comunicación. Como todo concepto que tiene que ver con la cultura y las vivencias de las personas, se trata de un concepto dinámico y polémico en cuanto a sus

8. Pedro Rodríguez Rojas, América Latina y la Visión de los Otros: Breve Revisión Crítica de la Historiografía Latinoamericana, en Monografías.com, consultado el 21.04.09

9. Jürgen Habermas, Teoría y Praxis, Editorial Tecnos, Madrid, 1990, pág. 448.

10. Álvaro Rivera Larios, op.cit.

11. Arnold Toynbee, Estudio de la Historia, Tomo IV, Alianza Editorial, Madrid, 1980, pág. 75.

alcances. En general, se puede coincidir en que el término alude, en el caso latinoamericano, a

*"lo propio de Latinoamérica o de algunos de sus países o regiones... algunos lo identifican con lo autóctono, otros con lo campesino-mestizo, con lo originario-indígena, con lo urbano-subdesarrollado, con lo latino, etc."*¹²

Héctor Samour presenta un concepto de identidad en el que los elementos adquiridos en el proceso de conformación social tienen prioridad sobre los elementos innatos. De esta manera, las relaciones sociales adquieren un papel fundamental en la construcción identitaria: los individuos se construyen 'identitariamente' con categorías sociales compartidas.

*"Cuando hablamos de identidad nos referimos, no a una especie de alma o esencia con la que nacemos, sino que a un proceso de construcción en la que los individuos y grupos se van definiendo a sí mismos en estrecha relación con otras personas y grupos".*¹³

Por '**identidad**' entenderemos aquí la conciencia de pertenecer a una determinada entidad cultural, conformada por unas determinadas relaciones sociales, una determinada relación con el entorno y un determinado sentido de lo trascendente. En este aspecto, el concepto de identidad se acerca al de cultura como está expresado en el Documento de Puebla de 1979.

*"Con la palabra "cultura" se indica el modo particular como, en un pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios, de modo que puedan llegar a un nivel verdadera y plenamente humano. Es el estilo de vida común que caracteriza a los diversos pueblos."*¹⁴

En este sentido, el término '**cultura**' adquiere dimensiones abarcadoras de la totalidad de la vida y llega a coincidir con 'identidad'. Sigamos citando el Documento de Puebla:

"La cultura así entendida, abarca la totalidad de la vida de un pueblo: el conjunto de valores que lo animan y de desvalores que lo debilitan y que al ser participados en común por sus miembros, los reúne en base a una misma "conciencia colectiva. La cultura comprende, asimismo, las formas a través de las cuales aquellos valores o desvalores se expresan y configuran, es decir, las costumbres, la lengua, las

12. Eduardo Devés, en Ricardo Salas Astraín (coordinador), Pensamiento Crítico Latinoamericano. Conceptos Fundamentales, Volumen II, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile, 2005, pág. 551

13. Héctor Samour, Globalización, cultura e identidad, en Teoría y Praxis 7, Ed. Universidad Don Bosco, San Salvador, 2006, pág. 81.

14. CELAM, Documento de Puebla 385, 1979, en <http://www.aciprensa.com/Docum/puebla07.htm>, consultado el 27.04.09

instituciones y estructuras de convivencia social, cuando no son impedidas o reprimidas por la intervención de otras culturas dominantes".¹⁵

La cultura podría considerarse, entonces, como

"el conjunto de las representaciones que los individuos tienen del mundo y de sí mismos, de los valores desde lo que son apreciadas las acciones, de las modalidades materiales y formales a partir de las cuales las representaciones y valores encuentran sus proyecciones concretas, y por último, de las mediaciones técnicas y sociales".¹⁶

Si consideramos el término 'individuos' en su aceptación colectiva, podemos aproximarnos al concepto de identidad. La adhesión colectiva a una idea, que incluye un fuerte sentido de pertenencia a la cultura de un grupo social crea la conciencia de identidad.

Por **América Latina** hay que entender el universo conformado por los países americanos de habla latina: por lo tanto, los países que hablan español, portugués y francés. Geográficamente, desde México hasta Chile y Argentina. Pero la lengua no es el único elemento que caracteriza a América Latina. Otros elementos caracterizan también esta región: el fuerte mestizaje, una Historia común, la religión cristiana y católica, la pobreza con frecuencia extrema, el desigual acceso a la riqueza, la dependencia financiera y comercial, una demografía eminentemente joven, la búsqueda de la justicia, la capacidad de acogida, la búsqueda de lo comunitario, la diversidad de espacios geográficos...¹⁷

América Latina es un concepto cercano a Iberoamérica: el espacio geográfico colonizado por las potencias ibéricas, España y Portugal; por lo tanto, los países sudamericanos y centroamericanos de habla portuguesa y española.

La época de la colonia

No tenemos muchas noticias acerca del sentimiento de identidad y de la educación en las culturas indígenas prehispánicas. El 'mesianismo' de la colonización española y la necesidad de imponer un modelo de sociedad que justificase la dudosa legalidad de los títulos de ocupación por parte de la cultura dominante hizo desaparecer buena parte de los registros anteriores,

¹⁵ Ídem, 386, también en <http://www.aciprensa.com/Docum/puebla07.htm>, el 27.04.09.

¹⁶ Ricardo Salas Astraín, *Ética Intercultural. (Re) Lecturas del pensamiento latinoamericano*, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile, 2003, pág. 74.

¹⁷ Cfr. Documento de Puebla 15-70, *Visión socio-cultural de la realidad de América Latina*, especialmente los apartados 'realidades que nos llenan de esperanza' y 'compartir las angustias'.

así como buena parte de las costumbres y formas sociales indígenas. Entre éstas, la educación y la forma de inserción social.

Las escasas fuentes que han llegado hasta nosotros son las que los conquistadores han permitido que sigan existiendo. Los cronistas del siglo XVI miraron América con ojos europeos, si bien algunos mestizos incluyeron puntos de vista sumamente originales, donde quedaba en evidencia el mestizaje naciente. Ellos nos presentaron los primeros elementos identitarios del mestizaje. La obra de Garcilaso de la Vega es, quizá, la más representativa en este sentido. Hijo de un conquistador español y de una princesa inca, Garcilaso escribió sus Comentarios Reales, una original versión de la Historia del Imperio Incaico.¹⁸

Podemos asegurar, sin embargo, que las formas de inserción y de transmisión de la cultura no eran uniformes en toda América prehispánica. No podemos hablar de 'una' América prehispánica, sino de 'muchas' Américas prehispánicas. De allí que los mestizajes adoptaron características diversas en cada región. En este mismo sentido, Carlos Lara, refiriéndose al caso de El Salvador, plantea que

"Aunque todos los sistemas sociales y culturales que coexisten en el territorio nacional presentan un grado importante de hibridación (o mestizaje cultural), la manera como se han configurado los diversos sistemas socioculturales, esto es, la manera como se han creado y combinado los valores, las concepciones y las normas sociales que orientan la vida diaria de los individuos, difiere en los diversos grupos y localidades que conforman la nación. Así, los grupos étnicos (indígenas y no indígenas), los estratos socioeconómicos, los grupos religiosos, las diversas regiones y municipios, etc., presentan diferencias importantes en sus patrones culturales e identitarios".¹⁹

Decíamos más arriba que en la identidad latinoamericana pueden reconocerse tres aportes étnicos y culturales primarios. Éstos conformaron tres espacios culturales bien definidos ya desde la época de la colonia. Si bien algunos elementos existían ya desde antes de la llegada de los europeos a América, el mestizaje que caracteriza a esta región comienza a darse desde principios del siglo XVI, precisamente con las colonias española y portuguesa.

A este propósito, es necesario reconocer por lo menos tres 'espacios' culturales.

18. Álvaro Vargas Llosa ha escrito una hermosa novela que presenta el mestizaje temprano en el territorio de la civilización inca, La mestiza de Pizarro. Una princesa entre dos mundos, de Editorial Aguilar, Madrid, 2003.

19. Carlos Lara, Construcción de la identidad indígena en el siglo XX, en revista digital elfaro.net, <http://www.elfaro.net/secciones/academico/20090202/academico1.asp>, el 05.05.09

1.- El espacio aborígen: a la llegada de los europeos existían muchas culturas aborígenes, con una riquísima gama de elementos: muchas formas de entender las relaciones sociales, variadas formas de entender la relación con lo trascendente, distintas formas de relacionarse para producir y por lo tanto, de relacionarse con la naturaleza. Con todo, hay muchos elementos que pueden ser comunes a la mayoría de ellas, como el sentido de reciprocidad en las relaciones sociales, el sentido de pertenencia a un mundo donde lo trascendente y lo humano están íntimamente unidos y una estrecha relación con el medio ambiente, un cierto sentimiento de fatalidad y de sacralidad del tiempo, 'el otro' como espacio de trascendencia, la existencia como sacralidad comunitaria, la divinización de la cotidianidad...

2.- El espacio europeo: conformado mayoritariamente por soldados, religiosos y habitantes españoles y portugueses. Algunos de ellos llegaban imbuidos de un profundo sentido nacional y mesiánico; otros eran aventureros; otros buscaban escapar de una sociedad en la que no encontraban espacios para realizarse; otros llegaban con el deseo de lograr rápidamente posiciones de privilegio en la nueva sociedad americana; algunos llegaban para difundir el cristianismo... Sin duda, las variadas procedencias e intenciones eran casi tan numerosas como las culturas que encontraron.

3.- El espacio africano: negros esclavos, arrancados violentamente de sus raíces culturales para servir en la nueva sociedad. Desde su situación de marginalidad realizaron un riquísimo aporte a la cultura iberoamericana: aportaron su trabajo y su sufrimiento, sus canciones y sus fiestas, su particular modo de concebir la relación con la naturaleza y con los demás hombres y su forma de entender las cosas comunes.

La sociedad colonial tuvo fuertes componentes de nacionalismo impregnado de religiosidad. En esta sociedad, la institución eclesial tuvo una situación de privilegio, participando activamente en las decisiones políticas y administrativas, impregnando fuertemente las relaciones humanas, participando desde esta situación de privilegio en la distribución de la riqueza y tomando un rol protagónico en la imposición de la cultura.

La profunda religiosidad de muchos religiosos, juristas, conquistadores y políticos del siglo XVI marcó fuertemente el carácter de la sociedad colonial. El carácter inclusivo que continuamente señalaban las leyes que regían la vida colonial intentó incluir a los indios en el sistema colonial. Lo logró sólo en parte, ya que en general los indios estuvieron en situación de marginalidad. Con todo, este intento determinó en gran medida el sentimiento y las ansias de justicia que impregnan fuertemente la identidad latinoamericana.

Se fue así conformando una identidad propia, donde se destaca el mestizaje cultural y étnico. Este mestizaje toma forma en una serie de características propias de los hombres y mujeres latinoamericanas y que se fue enriqueciendo con nuevos aportes. La iglesia católica acompañó a los hombres y mujeres que habitaron la región en su historia. Los elementos posteriores se fueron insertando sobre esta base de profunda religiosidad.

En los siglos siguientes, esta cultura iberoamericana se fue enriqueciendo con nuevos aportes europeos, como los que traían los inmigrantes españoles, italianos, rusos, alemanes, ingleses y galeses; o los que provenían de Asia, como los chinos, japoneses y coreanos. A esto hay que sumarle una gran movilidad interna.

Ello fue provocando el desarrollo de otra característica muy marcada en la identidad latinoamericana: la hospitalidad. Con frecuencia se dice que Iberoamérica es 'la patria de todos', plasmado en varias de las constituciones políticas de los países de la región.²⁰ A ello hay que sumarle otra característica que marca fuertemente la identidad de los habitantes de la región: la laboriosidad: los hombres y mujeres latinoamericanas son 'inquietos' por naturaleza, como lo expresaba genialmente Roque Dalton en el 'Poema de amor' de su 'Historias Prohibidas del Pulgarcito': 'Los hacelotodo, los vendelotodo...!'.

A estos dos elementos hay que sumarle otra característica: la solidaridad de las personas que habitan la región: los hombres y mujeres latinoamericanos están habituados a compartir naturalmente lo que tienen; incluso, a veces, la pobreza.

Pero quizá el elemento que marca más fuertemente esta conciencia del alma latinoamericana es la relación con lo trascendente. La fuerte religiosidad del hombre latinoamericano lo hace sentirse cercano a la naturaleza que lo rodea y las relaciones sociales están impregnadas de este sentimiento que se manifiesta aún hoy en todos los ámbitos de la vida, desde la forma de relacionarse para producir hasta el quehacer cotidiano.

El sistema impuesto en América colonial entre los siglos XVI y XVIII impuso a su vez una forma particular de concebir las relaciones sociales, las relaciones de producción, las relaciones con la naturaleza y con lo trascendente. En esta imposición de un sistema social, se dejaron de lado muchas expresiones de las culturas; entre ellas, el lenguaje simbólico que enriquecía las relaciones

20. El Preámbulo de la Constitución argentina dice: "...para nosotros, para nuestra posteridad, y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino...". Tomado de <http://www.senado.gov.ar/web/consnac/consnac.htm>, consultado el 29.04.09.

sociales en las épocas precolombinas. La cultura se tornó eurocéntrica: se intentó trasplantar a América las utopías europeas en los esquemas sociales propios de los conquistadores europeos y de las clases dominantes criollas.

Si bien esta pretensión etnocéntrica no era solamente europea -basta ver cómo los aztecas y los incas se consideraban a sí mismos como el centro o el 'ombligo' del mundo- había una diferencia sustancial: el etnocentrismo europeo servía en América para legitimar la violencia y el genocidio sobre las otras poblaciones consideradas, de este modo, inferiores. Las antinomias civilización y barbarie, pueblos históricos y pueblos prehistóricos, cultura occidental y resto del mundo, desarrollo y subdesarrollo, etc., sirvieron para justificar la injusticia del sistema.

La historia latinoamericana²¹ como unidad comienza a escribirse ya desde el diario del Almirante Colón, a fines del siglo XV. Si bien no es una historia académica, pretende explicar desde afuera, desde un recién llegado que mira con ojos asombrados un mundo a su imagen y semejanza: relata qué es, de dónde viene y hacia dónde va el mundo al que acaba de llegar. Son las primeras noticias escritas que tenemos de lo que después fue América. Ya desde entonces podemos hablar de una 'América Latina', aunque no haya todavía conciencia de ello.

El primer elemento identitario que salta a la vista en la cultura de la colonia que surgió a raíz de la llegada de los europeos es la rígida división en clases sociales. Así, la sociedad de la colonia se fue formando basada en 'repúblicas de españoles' y 'repúblicas de indios'. En el medio, una ancha franja de mestizos hacía posible el difícil diálogo social entre clases.

La sociedad colonial resultante del mestizaje de indios sojuzgados, europeos trasplantados y esclavos africanos llevados por la fuerza fue sumamente compleja. La consolidación de un grupo social español y criollo, con raigambres europeas, hizo posible la participación en términos ventajosos de la distribución de los beneficios del sistema, mientras que los estamentos indio y negro permanecían al margen de los mismos.

Si bien el Derecho Indiano intentó rescatar la igualdad de indios y españoles²² en el sistema colonial, la identidad latinoamericana se formó arrastrando profundas divisiones de raza. Una ley de 1680 ordenaba

"que en los Pueblos de Indios no vivan Españoles, Negros, Mestizos y Mulatos. Prohibimos y defendemos que en las reducciones y Pueblos

21. El concepto de 'América Latina' comienza a usarse a fines del siglo XIX en Europa, en círculos intelectuales franceses.

22. Héctor Grenni, *Las Leyes de Indias: un intento por considerar a los indios como personas con derechos*, en *Teoría y Praxis 4*, Universidad Don Bosco, San Salvador, 2004.

de Indios puedan vivir Españoles, Negros, Mulatos, Mestizos, porque se ha experimentado que algunos Españoles que tratan, tragan, viven y andan entre los Indios, son hombres inquietos, de mal vivir, ladrones, jugadores, viciosos y gente perdida, y por huir los Indios de ser agraviados dexan sus Pueblos y Provincias, y los Negros, Mestizos y Mulatos, demás de tratarlos mal, se sirven dellos, enseñan sus malas costumbres y ociosidad y también algunos errores y vicios que podrán estragar y pervertir el fruto que deseamos en orden a su salvación, aumento y quietud".²³

Fue naciendo así una sociedad, que, si bien concretaba interesantes experiencias de mestizaje, quizá únicas en la historia de las colonizaciones, llevaba adelante una rígida división en castas, con una desigual participación en los beneficios del sistema.

La educación y la cultura

En este aspecto, la educación no ocupaba un lugar esencial. A este respecto, cabe citar las noticias que proporciona el obispo de Guatemala, Cortez y Larrás, en su visita a su diócesis, en la segunda mitad del siglo XVIII, ya a fines del dominio colonial español. Así responde el cura de Caluco a la pregunta del obispo acerca de las escuelas:

"Hay una Escuela de Niños perteneciente a los Indios que se compone de cientos, más o menos por la flexibilidad de sus Padres, que suelen retirarlos para que les ayuden a sus trabajos el Maestro es de vida muy recogida y cristiana, enseñales la doctrina á leer y escribir con la aplicación que se requiere".²⁴

Y el cura de Guaymoco contesta a su obispo que

"Escuela de Niños no hay en este pueblo porque aunque en tres ocasiones he solicitado Maestros que enseñen a leer y escribir no se ha posido (sic) continuar, porque los Padres de los Niños son muy pobres y la Justicia no tiene con que pagarlos".²⁵

Con todo, ha habido un cierto esfuerzo de las autoridades civiles y eclesiásticas por llevar a cabo algunos intentos educativos, especialmente en las ciudades. El interés de unas y otras por extender la educación y por proporcionar la

23. Recopilación de Leyes de los Reynos de Indias, mandadas imprimir y publicar por la Majestad Católica del Rey don Carlos II. Nuestro Señor, Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, que ha servido para la reproducción en facsímil editada por el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales y el Boletín Oficial del Estado español, en Madrid en 1998.

24. Montes, S., Etnohistoria de El Salvador, Tomo II, Dirección de Publicaciones e Impresos, Ministerio de Educación, San Salvador, 1977, P.128.

25. Ib., P. 132.

educación religiosa llevó a que, desde los comienzos del siglo XVII se fundaran establecimientos educativos, a cargo de religiosos, en los niveles elementales e incluso se fundaron casas de estudios superiores, como en Guatemala.

Con todo, estos esfuerzos estaban dedicados a la atención de las clases privilegiadas, ligadas a intereses europeos y radicadas en las ciudades. Así, la educación adquirió desde un principio un neto corte religioso. Ello pervivió en el sentimiento de las sociedades latinoamericanas y se manifestó, por ejemplo, en las primeras constituciones de los países que alcanzaban su independencia en las primeras décadas del siglo XIX.²⁶

Merece destacarse aquí la creación de universidades, que, si bien recibió solamente a estudiantes provenientes de las clases acomodadas, especialmente criollas, poco a poco fueron conformando una cierta idea de pertenencia a la región y de distanciamiento de España. La primera de estas universidades data ya de 1540, la Universidad de Santo Tomás en Santo Domingo, en la isla que los españoles llamaron La Española. Luego se fundaron las universidades de México y Lima, la de San Carlos Borromeo en Guatemala, la de los dominicos en Bogotá y la de San Jerónimo en La Habana. Los alumnos podían cursar estudios en Arte, Derecho, Teología y Medicina y utilizaban libros traídos de España, además de algunos producidos en los virreinos de México o Perú. La Universidad de Charcas, en el Alto Perú, fue el lugar de formación de muchos de los intelectuales que llevaron adelante los procesos de independencia de Perú y del Río de la Plata.²⁷

En estos últimos tiempos se pone en relieve el papel que deben jugar las universidades en los procesos identitarios, especialmente en momento de generar sentido de pertenencia. Al respecto, volvamos citar a Mayorga:

"En efecto, la función universitaria de preservación, difusión y creación de cultura incide profundamente en la concepción y valoración de sí mismas de las respectivas sociedades, mientras las publicaciones universitarias, la conceptualización de fenómenos y valores, la creación de discursos, modos de pensamiento y entornos intelectuales impactan continuamente la conciencia colectiva. La literatura, las artes, la elaboración histórica, los modelos de enseñanza, la filosofía, las concepciones de la divinidad, todas las ciencias y las técnicas, los paradigmas de sociedad, las valoraciones éticas, la política y las leyes,

26. De la Puente, J., Economía y sociedad, en de Blas Zavaleta et.al., Historia común de Iberoamérica, EDAF Ensayo, Madrid, 2000, P. 276 y ss.

27. Por 'criollo' se entendía a los habitantes hijos de padres españoles nacidos en América española. Si bien tenían los mismos privilegios que los españoles nacidos en la península, poco a poco fue conformándose como clase cuyos intereses diferían de los de éstos. La mayoría de los procesos de independencia política de las colonias españolas fueron impulsados y dirigidos por criollos.

son afectados por lo que ocurre y lo que deja de ocurrir en esas instituciones, cuyo secreto de supervivencia milenaria tiene mucho que ver con la importancia de su impacto en la cultura de las sociedades. Estas instituciones son, pues, una parte insustituible del acervo y de la identidad cultural de las naciones, y no vale enjuiciar su labor con los reducidos parámetros de una disciplina limitada".²⁸

Es importante recalcar la influencia de las universidades, tanto en los procesos de independencia política de España a principios del siglo XIX, como durante todo el siglo XX.

La lectura, entonces, dejó de ser patrimonio de los clérigos en sus conventos, y se derramó también entre las clases privilegiadas. Se formaron en las universidades de la colonia, con rígidos intereses de clases y sin conocer las verdaderas necesidades de las clases mestizas, indígenas y negras: las universidades de la colonia, especialmente en el, siglo XVIII, albergaron a los criollos que constituyeron las élites coloniales y les hicieron tomar distancia de la 'medre patria'. Fueron estas clases las que, a principios del siglo XIX promovieron la independencia de las diversas regiones del imperio colonial español con mentalidades estrechas, procurando sociedades basadas en intereses de clase. La 'identidad' siguió siendo patrimonio de las clases privilegiadas durante los siglos XVI al XIX. José Martí presentaba de esta manera el papel de las universidades a fines del período de la colonia y principios del de la independencia:

"¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América?"²⁹

Esta distancia entre las clases que podían acceder al control del poder político y las clases menos privilegiadas por el sistema estuvo en vigencia durante casi todo el siglo XIX. Poco a poco, las universidades fueron tomando conciencia de la importancia de su papel en el proceso de afianzamiento de la identidad cultural latinoamericana; pero para ello habrá que esperar hasta mediados del siglo XX.

La época de la consolidación de las repúblicas: el siglo XIX

El sistema colonial español se derrumba por propia ineficacia a fines del siglo XVIII. En las décadas siguientes, numerosas naciones ocuparon los espacios

28. Román Mayorga, op.cit., consultado el 29.04.09.

29. José Martí, Nuestra América, publicado en La Revista Ilustrada de Nueva York, 10 de enero de 1891, tomado de El Partido Liberal, México, 30 de enero de 1891. Consultado en http://www.analitica.com/BIBLIO/jmarti/nuestra_america.asp, el 29.04.09.

que antes habían ocupado las diversas instituciones administrativas del sistema colonial español. Como decía José Martí,

*"Con los pies en el rosario, la cabeza blanca y el cuerpo pinto de indio y criollo, venimos, denodados, al mundo de las naciones. Con el estandarte de la Virgen salimos a la conquista de la libertad"*³⁰.

De hecho José Martí fue uno de los primeros en definir un proyecto identitario para América Latina, ya a fines del siglo XIX. Lo hizo proponiendo cuatro elementos que caracterizarían la identidad latinoamericana: universidad americana, estudio de las culturas indígenas, valorización del 'hombre natural' y reivindicación de la cultura propia.³¹

La independencia supuso la supresión de los tributos indígenas, la derogación de las normas de casta y las libertades generales para todos. Pero estas libertades no partían de igualdades 'a priori', y por ello, el disfrute de ellas no estaba al alcance de todas las personas. Las clases privilegiadas siguieron siendo tales, y la educación y la cultura siguieron estando al alcance de los grupos que ostentaban los privilegios. Las familias pertenecientes a las élites criollas fueron las auténticas beneficiadas de la independencia.³²

Volvamos a José Martí:

*"Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Éramos una máscara con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España. El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte a bautizar a sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre las olas y las fieras. El campesino, el creador, se revolvía, ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura. Éramos charrreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y la vincha en la cabeza."*³³

Con todo, con el correr del siglo, los programas liberales intentaron variados esfuerzos por crear nuevos sistemas educativos. Se trataba de educar a los ciudadanos de los nuevos estados para que puedan ejercer sus libertades: los nuevos estados requerían ciudadanos leales al sistema y a los principios determinados desde las esferas de poder. Por ello, la responsabilidad de la educación, y con ello su control, debían recaer en el estado, como ente administrador de los recursos y del acceso a los beneficios del sistema.

30. Ídem

31. Eduardo Devés, op.cit., pág. 553.

32. E. Roca, Población y sociedad, en de Blas Zavaleta, et al., Historia Común de Iberoamérica, EDAF Ensayo, Madrid, 2000 P. 372.

33. José Martí, op.cit., consultado el 29.04.09.

Sustrayendo la educación de las esferas religiosas, se transfería la decisión acerca de los paradigmas antropológicos a la esfera civil.

Las nacientes burguesías nacionales intentaron asegurar su predominio en el control y la distribución de las riquezas acentuando las nacionalidades. Así, desde fines del siglo XIX fueron naciendo 'identidades nacionales', como parte de un proyecto latinoamericano: la 'argentinidad' impulsada por Ricardo Rojas, y la 'orientalidad' uruguaya impulsada por Batlle y Ordóñez, fueron sólo expresiones de una conciencia identitaria que comenzaba a despertar, si bien en un comienzo fueron sólo ideas que justificaban sistemas sociales que dejaba gran cantidad de marginados.

La consolidación de las estructuras estatales latinoamericanas en la segunda mitad del siglo XIX, y la concentración del poder político fue poniendo en evidencia una fuerte presencia de las estructuras del Estado en la conciencia colectiva de las naciones. A este respecto, dejemos hablar a López Bernal refiriéndose al caso salvadoreño:

*"En la medida en que el estado tenía mayor presencia efectiva en todo el territorio y que sus agentes (ejército, policía jueces, maestros y demás funcionarios) hacían que el grueso de la población tomara conciencia de que en cualquier momento podían y debían relacionarse con el aparato estatal las identidades nacionales fueron cuestionadas, lo cual no significa que desaparecieran, sino que fueron subordinadas a la nacional, y simultáneamente reelaboradas para responder a las nuevas necesidades"*³⁴

Fueron tiempos de identidades que miraban más hacia fuera, hacia los países europeos o hacia Estados Unidos, denostando lo 'español' o lo 'indio' por 'atrasado', que hacia la revalorización de los valores tradicionales. En estos tiempos las burguesías que ostentaban el poder político crearon en esos años los símbolos nacionales, como los escudos y los himnos nacionales.³⁵

El intenso dinamismo de las naciones latinoamericanas nacientes dio lugar a la conformación de procesos identitarios basados en modelos foráneos. Las oligarquías fueron conformando modelos de nación que miraban más 'hacia fuera' que 'hacia adentro'.³⁶ De allí que la identidad de los países latinoamericanos se fue definiendo 'desde afuera'. Al respecto, Luis Armando González dice que

"Lo que somos es lo que hemos recibido y seguimos recibiendo del exterior",
refiriéndose, para el caso salvadoreño, a que la identidad

34. Carlos Gregorio López Bernal, Economía, territorio e identidades en la larga duración: una aproximación al caso salvadoreño, en Teoría y Praxis 7, Ed. Universidad Don Bosco, San Salvador, 2006, pág. 94

35. Cfr. Carlos Gregorio López Bernal, ídem.

36. Cfr. Héctor Grenni, Evidencias de la presencia de Estados Unidos en El Salvador en las primeras tres décadas del siglo XX, en Científica 10, Universidad Don Bosco, San Salvador, 2009.

salvadoreña está basada en el hecho de copiar lo que viene 'de afuera'.

En definitiva, sostiene que

*"Somos un país receptor de cultura, de hábitos, estilos de vida y costumbres"*³⁷,

sosteniendo así que los salvadoreños no son originales porque copian -por cierto mal- lo que se recibe de afuera de sus fronteras.

En El Salvador, con una larga tradición de gobiernos de derecha, se ha conformado un concepto de identidad que dejaba afuera lo indígena-mestizo, por modelos impuestos por oligarquías que buscaban afuera del país razones para justificar sus privilegios.³⁸

En ese mismo sentido se expresa Hugo Moldiz, quien, refiriéndose al caso de boliviano, y a propósito de la diversidad de culturas y de etnias en el país, habla de la

*"...ausencia de un 'sujeto nacional' que no sea el de un visión extranjerizada (...) ha impedido que se den las condiciones materiales e intersubjetivas favorables para la creación de una unidad e identidad nacional sólidas..."*³⁹

A lo largo del siglo XIX, especialmente en la 2ª mitad del siglo, los nuevos modelos de producción y de destino de la misma, que incluían un nuevo modo de distribución de la riqueza, exigían una profunda transformación de la educación media y superior. Las ciencias escolásticas dejaron paso a las ciencias experimentales y las disciplinas técnicas: se formaron así ciudadanos capaces de optimizar el sistema, que producía ahora empresarios con sentido práctico y técnicos bien cualificados, que reemplazaban a los clérigos y burócratas del sistema anterior.

Se proyectaron muchas escuelas, pero se construyeron pocas; se promovieron interesantes experiencias en el ámbito educativo, pero dejaron escasas huellas en la vida social. El nuevo sistema educativo contribuyó a reemplazar los sectores que ostentaban los privilegios por otros, y en el mejor de los casos, amplió la base de beneficiarios del sistema. Pero estuvo lejos de dar respuesta a las necesidades de las mayorías marginadas.

Los programas liberales realizaron ingentes esfuerzos por abrir la educación a clases que antes no tenían acceso a ella. Era necesario educar a los

37. Luis Armando González, Reflexión sobre la identidad salvadoreña, tomado de revista electrónica Contrapunto, en

http://www.contrapunto.com.sv/index.php?option=com_content&view=article&id=107:identidad-cultura-migracion&catid=35:columnistas&Itemid=55, consultado el .11.05.09.

38. Cfr. Carlos Rodolfo Paniagua Serrano, El bloque hegemónico empresarial salvadoreño, revista ECA n° 645-646, Ed. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, San Salvador, 2002.

39. Hugo Moldiz, Bolivia en tiempos de Evo: claves para entender el proceso boliviano, Ed. Ocean Sur, México, 2009, pág 13.

ciudadanos de los nuevos estados para que puedan ejercer sus libertades recién conquistadas al servicio del sistema. Se requerían ciudadanos leales que estuviesen capacitados para optimizarlo, de acuerdo a valores y principios decididos desde las esferas de poder.

En este sentido, la educación se sustrajo desde la órbita eclesial para transferirse a los lugares civiles de decisión. Se trataba de acomodarse a nuevos sistemas de producción y de distribución de la riqueza, de acuerdo a patrones con frecuencia impuestos desde los nuevos sectores de privilegios. De esta manera, así como todo el sistema de relaciones civiles debía acomodarse a los nuevos paradigmas, también el sistema educativo debía acomodarse a ellos.

Se hizo necesaria una profunda transformación de la educación media y superior. Los principios clásicos y escolásticos dieron paso a las ciencias naturales y experimentales; Los teólogos y burócratas del sistema colonial español dieron paso a empresarios con sentido práctico y técnicos bien cualificados.

Así, fue tomando forma una educación más científica que antes, pero los programas educativos plasmaron estas ideas en forma tenue. Las dificultades vinieron por la seria resistencia de la Iglesia católica que se resistía a perder esta área de influencia, de la tremenda inestabilidad política de los estados nacientes y de la escasez de recursos que podían dedicarse a la educación.

Con todo, los proyectos se fueron plasmando ya desde las primeras décadas del siglo. Simón Bolívar invitó al pedagogo británico Joseph Lancaster, que implantó su sistema de educación mutua. Intentos parecidos se dieron en México, Argentina, Perú y Colombia.

El intento de aplicar las ideas educativas del siglo se vio reforzado por la aplicación de las ideas de Comte, de Stuart Miller y de Spencer, por su parte, convirtiéndose en las ideas que abrirían la senda del progreso en América Latina. Estas ideas aportaron a sistemas que presentaron conocimientos parcelados con rígidas organizaciones jerárquicas, priorizando lo científicamente demostrable por sobre lo humanístico, y reafirmando la secularización de la educación y de la cultura.

En estos aspectos, la primera ley que organizó la educación según estos principios fue la Ley Orgánica de Instrucción Pública de 1867, de México, en los tiempos de Juárez, a la que siguieron leyes similares en Uruguay en 1871 y Argentina en 1884.

La incorporación de la mujer a los sistemas educativos se produjo recién a finales del siglo XIX o principios del siglo XX, al impulso de algunas mujeres pioneras y no de iniciativas oficiales. La Universidad de Chile fue la primera en abrir sus puertas a las mujeres; ese país, México y Argentina fueron los primeros en graduar mujeres con títulos universitarios, hacia fines del siglo XIX. En El Salvador, se graduó en esos años la primera arquitecta. En contraste, la vida de la mujer en el campo siguió en situaciones de marginalidad. En cambio, la plena incorporación de la mujer a la vida política tendrá que esperar hasta ya avanzado el siglo XX.

Educación e identidad en América Latina en el siglo XX

La dinámica de la formación de la identidad en los nuevos estados estuvo profundamente impregnada por los sistemas económicos. La realidad indica que la educación se tomó como un elemento que sirve al sistema, capacitando a las personas para que se incorporen al mismo, optimizándolo. La marginación de grandes mayorías de los beneficios del sistema es producto de la escasez de horizontes y habla de su ineficacia.

En este sentido, la educación fue siempre eminentemente urbana. El predominio de las oligarquías liberales condicionó fuertemente el desarrollo de la educación, de la ampliación de su cobertura y de la revisión de sus currículos.

Es necesario citar aquí la experiencia cubana, con la implantación de un modelo socialista que provocó importantes resultados en el campo de la alfabetización y de la posibilidad de acceso a la educación de las mayorías. Por el contrario, y quizá como reacción ante esto, en Chile en los años 60, el gobierno de Frei intentó un programa que puso de relieve la importancia de contar con recursos humanos capacitados, y por lo tanto, de planificar la educación en este sentido. La posterior proliferación de dictaduras militares en América Latina, con la consecuente militarización de las sociedades significó un cambio importante en los planeamientos educativos, acorde a la falta de libertad y al control social impuesto por dichas dictaduras.

La educación es un capítulo que en las constituciones de los diversos estados nacionales es presentada como un derecho de los habitantes y un deber del estado, acompañada por su gratuidad. En Ecuador, la Constitución manda que el presupuesto dedicado a educación no sea menor al 30 % de los gastos de estado. Pero el cumplimiento de los mandatos constitucionales no resulta fácil. La existencia de numerosos grupos de poblaciones diseminadas en núcleos rurales, con frecuencia aislados, la variedad de lenguas y costumbres,

grandes urbes receptoras de inmensas oleadas de inmigrantes y las graves crisis políticas y económicas, ponen serios obstáculos a los intentos de hacer llegar la educación a toda la población.

Sin embargo, el siglo XX ha sido un siglo rico en experiencias educativas verdaderamente renovadoras y que intentaron respuestas pertinentes a las necesidades de las mayorías. Por ejemplo, la idea de la educación popular de Paulo Freire, o la de educación liberadora del documento de Medellín de 1968, construida desde los oprimidos; o las experiencias educativas de principios del siglo de los grupos anarquistas del Río de la Plata, con su educación libertaria; o las experiencias de escuelas rurales como la de Warisata y la escuela por radio en lengua aymara, ambas en el altiplano boliviano, tendientes a restaurar la actividad comunal de los Ayllus indios.

Si 'la educación encierra un tesoro'⁴⁰, éste está constituido por la posibilidad que brinda a las poblaciones de participar en las decisiones acerca de los sistemas sociales y de la distribución de los beneficios.

Aproximación a una caracterización actual de la identidad latinoamericana.

Sin dejar de lado la profunda influencia del contexto histórico y el dinamismo histórico que impregna y condiciona todas las culturas, creemos que se puede intentar aquí una caracterización de los elementos de la cultura latinoamericana.

En este sentido, es necesario decir que la primera característica que salta a la vista en la identificación de los elementos identitarios de la cultura latinoamericana es su capacidad para recibir nuevos aportes culturales. Esta 'hospitalidad' antropológica hace de la región la 'casa de todas las culturas', una 'casa para muchas culturas'. De esta forma, con frecuencia los aportes foráneos complementan los elementos autóctonos; con frecuencia también los suplantán. Esto queda en evidencia rápidamente en los aportes foráneos a las expresiones lingüísticas. Sin dejar de lado aquí el dinamismo de las lenguas y la necesidad de incorporar nuevos vocablos que expresen nuevas situaciones históricas, con frecuencia estas 'suplencias' lingüísticas han implicado un abandono de valores propios por otros, no siempre adecuados a la idiosincrasia regional.

Esto ha llevado a que la región se convierta en un lugar permanente de 'miradas hacia afuera': con frecuencia se buscan afuera de la región respuestas a problemas y a necesidades cuyas soluciones están en el interior de la región

40. La educación encierra un tesoro: Informe de la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, (Informe Delors), Santillana, Madrid, 2000.

misma. Un ejemplo de esto puede observarse en la privatización de servicios públicos que ofrecían un buen servicio aportando ingentes ingresos a las arcas oficiales, justificando este traspaso con la idea de que 'la administración oficial es deficiente'; el resultado, administraciones privadas no siempre transparentes y sin duda más caras para el consumidor, echa por tierra esta idea que, sin embargo se ha generalizado en el pensamiento común.

Asimismo, con frecuencia se torna evidente en la región que las 'miradas hacia adentro' de la misma tienen horizontes estrechos. De ahí las rivalidades históricas que aparecen en determinados lugares, arrastrando conflictos pasados no siempre justificados y que impiden los procesos de integración internos.

Otro elemento a destacar es la capacidad para integrar los aportes culturales foráneos, conformando una rica identidad de heterogéneos componentes. A la integración de estos elementos foráneos sigue generalmente la conservación histórica de los mismos, de modo que llegan a formar parte rápidamente del acervo cultural.

Hay otros elementos a destacar. Por ejemplo, la capacidad para valorar la relación con el ambiente natural, la capacidad para producir en forma asociada y distribuir los beneficios de la producción en forma comunitaria. Sin embargo, en los últimos tiempos, la influencia foránea tiende a suplantar esta capacidad por una individualidad no complementaria: los recientes programas económicos y las reformas educativas en todo el subcontinente latinoamericano incentivan la competencia excluyente, dejando de lado esta rica capacidad de producir en forma comunitaria y cambiando la forma de relacionarse con la naturaleza en aras de una mayor productividad.⁴¹

Conclusiones

Con todos estos elementos, nos parece importante resaltar algunos conceptos conclusivos.

Primeramente, nos parece importante volver la mirada 'hacia adentro' de la región, para reencontrar la riqueza histórica propia de una raza eminentemente mestiza como la raza latinoamericana, propiciando la expresión de las características que han hecho de América Latina una 'casa de muchas culturas'. Luego, creemos importante volver a los elementos regionales comunes, como la lengua, la particular relación con lo trascendente y la capacidad de acoger al 'otro'. Estos elementos han enriquecido, y continuarán haciéndolo, la

41. Sugerimos aquí ver las prioridades y el modelo antropológico subyacente en la reforma educativa salvadoreña denominada Plan 2021. Cfr., por ejemplo, Mario Méndez, en *Teoría y Praxis* 6, Editorial Universidad Don Bosco, San Salvador, junio de 2005.

identidad regional común concebida como 'idea común'.

Luego, nos parece importante retomar la utopía de la unidad y de la igualdad, que ha llevado a la región a soñar con unificaciones políticas y económicas y con sociedades igualitarias y sin privilegios, como un elemento unificador de la búsqueda de la identidad.

La educación juega un papel fundamental en el proceso de construcción de identidades. En ese sentido, nos parece importante recalcar que la educación no debe ser un privilegio de las clases privilegiadas, sino una oportunidad real en condiciones de igualdad para toda la población de una nación. Entendemos aquí espacios en los que efectivamente haya acceso a la educación formal sin exclusiones ni diferencias de calidad para toda la población, privilegiando a las personas que han sido tradicionalmente excluidas. Sin duda, esto pasa necesariamente un mayor presupuesto para los ministerios encargados de administrar la educación formal.

En todo proceso de formación de identidades debe tener cabida el desarrollo del conocimiento de los pueblos indígenas, al preservación de su cultura, de su lengua, de su cosmovisión y de sus tradiciones, y permitir el desarrollo de su organización social y el mantenimiento de su forma de producir y de sus relaciones de producción.

En este sentido, un proceso educativo que tienda al desarrollo de identidades debe permitir que las personas tengan la capacidad de revivir la práctica de los valores propios de los pueblos indígenas, como el del socialismo practicado por los mayas o el sistema comunitario de distribución de la riqueza de los incas. En nuestras sociedades actuales, donde el individualismo es una forma de vivir instaurada, es necesaria la experiencia de nuevas formas de solidaridad que superen los errores del pasado.

Finalmente, nos parece importante acentuar la capacidad de aceptar al 'otro', a lo diverso, integrándolo en una ida común participante, optando por privilegiar a las personas que están marginadas de los beneficios del sistema para acercarse a la utopía de una sociedad de justicia.

Bibliografía

de Blas Zavaleta et.al., Historia Común de Iberoamérica, EDAF Ensayo, Madrid, 2000.

Devés, Eduardo, Identidad latinoamericana, en Ricardo Salas Astraín (coord.), Pensamiento crítico latinoamericano. Conceptos fundamentales, Volumen II, Ed. Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago, Chile, 2005.

CELAM, Documento de Puebla, 1979, en
<http://www.aciprensa.com/Docum/puebla07.htm>.

González, Luis Armando, Reflexión sobre la identidad salvadoreña, en revista electrónica Contrapunto, en
http://www.contrapunto.com.sv/index.php?option=com_content&view=article&id=107:identidad-cultura-migracion&catid=35:columnistas&Itemid=55, 11.05.09

Grenni, Héctor, Las Leyes de Indias: un intento por considerar a los indios como personas con derechos, en Teoría y Praxis 4, Universidad Don Bosco, San Salvador, 2004.

Grenni, Héctor, Evidencias de la presencia de Estados Unidos en El Salvador en las primeras tres décadas del siglo XX, en Científica 10, Universidad Don Bosco, San Salvador, 2009.

La educación encierra un tesoro: Informe de la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, (Informe Delors), Santillana, Madrid, 2000.

Lara, Carlos, Construcción de la identidad indígena en el siglo XX, en revista digital El Faro,
<http://www.elfaro.net/secciones/academico/20090202/academico1.asp>, el 05.05.09.

Lara, Carlos, Construcción de la identidad indígena en el siglo XX, en revista digital El Faro,
<http://www.elfaro.net/secciones/academico/20090202/academico1.asp>, el 05.05.09.

Habermas, Jurgen, Teoría y Praxis, Editorial Tecnos, Madrid, 1990

Hessel Silveira, Rosa María, Experiencias modernidades y Textos - Tradición y Postmodernidad en Redacciones Escolares,
<http://www.rieoei.org/deloslectores/758Hessel258.PDF> el 28.04.09, Revista Iberoamericana de Educación.

Martí, José, Nuestra América, publicado en La Revista Ilustrada de Nueva York, 10 de enero de 1891, en El Partido Liberal, México, 30 de enero de 1891. Consultado en
http://www.analitica.com/BIBLIO/jmarti/nuestra_america.asp, el 29.04.09.

- Mayorga, Román, Los desafíos a la universidad latinoamericana en el siglo XXI, <http://www.rieoei.org/rie21a02.htm> consultado el 28.04.09, Revista Iberoamericana de Educación.
- Méndez, Mario, De la reforma educativa en marcha al Plan 2021. la antropología subyacente, Teoría y Praxis 6, Editorial Universidad Don Bosco, San Salvador, junio de 2005.
- Hugo Mórdiz, Bolivia en tiempos de Evo: claves para entender el proceso boliviano, Ed. Ocean Sur, México, 2009.
- Montes, Segundo, Etnohistoria de El Salvador, Tomo II, Dirección de Publicaciones e Impresos, Ministerio de Educación, San Salvador, 1977.
Preámbulo de la Constitución Argentina, en <http://www.senado.gov.ar/web/consnac/consnac.htm> .
- Paniagua Serrano, Carlos Rodolfo, "El bloque empresarial hegemónico salvadoreño", Estudios Centroamericanos ECA, No. 645-646, julio-agosto 2002, El Salvador
- Recopilación de Leyes de los Reynos de Indias, mandadas imprimir y publicar por la Majestad Católica del Rey don Carlos II. Nuestro Señor, Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, que ha servido para la reproducción en facsímil editada por el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales y el Boletín Oficial del Estado español, en Madrid en 1998.
- Rivera Larios, Álvaro, Eso que llamamos la cultura salvadoreña, revista digital Contrapunto, 21.04.09.
- Rodríguez Rojas, Pedro, América Latina y la Visión de los Otros: Breve Revisión Crítica de la Historiografía Latinoamericana, Monografías.com.
- Salas Astraín, Ricardo, Ética Intercultural. (Re) Lecturas del pensamiento latinoamericano, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile, 2003.
- Samour, Héctor, Globalización, cultura e identidad, en Teoría y Praxis 7, Ed. Universidad Don Bosco, San Salvador, 2006.
- Toynbee, Arnold, Estudio de la Historia, Tomo IV, Alianza Editorial, Madrid, 1980.

Vargas Llosa, Álvaro, *La mestiza de Pizarro. Una princesa entre dos mundos*, de Editorial Aguilar, Madrid, 2003.

Vattimo, Gianni, *El fin de la modernidad. Nihilismo y Hermenéutica en la Cultura Posmoderna*, Ed. Gedisa, Madrid, 1988.

Viegas, Josefa, *Memoria e Historia. Los usos sociales del pasado*, Teoría y Praxis 10, Ed. Universidad Don Bosco, 2007.